

RAZON DE ESTADO

No vamos a hablar del secuestro de W. Niehous, vicepresidente de la Owens. Nos vamos a referir al modo como se ha llevado el asunto por parte del gobierno y de los medios de comunicación y a lo que este conflicto evidencia.

Serían hechos significativos: El tratamiento sensacionalista de los medios de comunicación, la firme voluntad del gobierno de que el secuestro no diera ningún dividendo político, la suspensión por 72 horas del Canal 2 de TV bajo acusación de pasar propaganda de guerra, el revuelo en la opinión pública en torno a unos supuestos comunicados de los plagiarios y a las acusaciones que contendrían, el secuestro de una edición de La Verdad y el acoso a El Nacional para que no se publicaran los documentos, las protestas de rigor de los medios de comunicación y su ulterior declaración de que en Venezuela existe completa libertad de expresión, el "pacto de caballeros" entre el gobierno y los medios de comunicación y el silencio subsecuente en torno al secuestro, la publicación del mensaje de los secuestradores que la Owens pagó en el New York Times, en el Times y en Le Monde accediendo a las exigencias de los plagiarios y contraviniendo la orden del gobierno venezolano, la nacionalización de la Owens de Venezuela, la sorpresa de la opinión y el apoyo de diversos sectores en defensa de la soberanía nacional, la protesta del Departamento de Estado de USA y la declaración de FEDECAMARAS alabando el espíritu pero desintendiendo de la medida por el peligro de estatización.

Como punto de partida de nuestro análisis queremos afirmar nuestra condena al terrorismo y nuestra adhesión a la democracia. Desde estos presupuestos queremos destacar en primer lugar la vacuidad de nuestros órganos informativos. Casos como éste evidencian los límites de un servicio público montado exclusivamente sobre la ganancia a base de explotar lo melodramático, de destacar lo insignificante, de desarticular los hechos e impedir su comprensión. Y por otra parte la huída de cualquier riesgo verdadero, el temor a responsabilizarse, la anuencia servir a quienes detentan el poder económico o el político. Mal pueden hablar estos órganos de libertad de expresión.

NERVIOSISMO ESTRUCTURAL

En segundo lugar, se ha patentizado nuevamente el nerviosismo del Gobierno. Y creemos que es un nerviosismo estructural. Por muy penetrado que esté el gobierno por la oligarquía, la oligarquía criolla desconfía de él. Por muchas ventajas que haya otorgado a las compañías petroleras y por muchas seguridades que haya dado al gobierno de USA, las petroleras seguirán resentidas y el Departamento de Estado nunca las tendrá todas consigo. En la coyuntura latinoamericana el actual gobierno venezolano está marcado por veleidades nacionalistas y tercermundistas y es sospechoso de algunas inclinaciones populares. En estas circunstancias el gobierno se encuentra solo y amenazado. Y reacciona impulsivamente.

Su único camino es articular al pueblo, estimular el desarrollo de instancias intermedias y autónomas entre el individuo y el Estado. Hasta ahora la única instancia verdaderamente consistente en el país es FEDECAMARAS. Y FEDECAMARAS por muchas concesiones que le haga AD siempre mirará al partido como algo exterior, gentes a las que algo hay que dar para que mantengan al pueblo afuera y en paz.

El único camino del gobierno es "entregar las obras", olvidarse de mediatizar las organizaciones y quererlas más bien autónomas y fuertes, pues sólo así, aunque un peligro, serán también y mucho más una fuerza, la verdadera roca firme para construir nuestra democracia. Para eso, el estímulo, el apoyo, la información.

PROPAGANDA Y DESINFORMACION

Sin embargo hasta ahora el gobierno ha elegido el camino de la propaganda. Su preocupación es crear una imagen: dar sensación de seguridad, de dominio, de control, de eficacia. Con eso se engaña el gobierno, tal vez engaña al pueblo. Pero no logra solucionar el problema de una base real, concreta y articulada de poder. No basta remitirse a las elecciones ni refrescar su recuerdo con caminatas periódicas por el país.

A la hora de una emergencia eso no sirve. Y hay que recurrir a medidas de excepción. Medidas que en la situación actual se comprenden, pero que en una democracia popular no se justifican. Porque al fin y al cabo ¿qué decían los comunicados que no se hubiera debatido públicamente en el país? Y entonces ¿para qué la presión sobre los medios de comunicación y la nacionalización de la Owens? No criticamos la legalidad de las medidas y desde luego apoyamos sus propósitos. Pero precisamente por eso nos duele la debilidad que connota su aparente firmeza.

¿Que un país que marcha seriamente hacia su liberación no puede permitir unos medios de comunicación irresponsables? Pues que no se meta el Estado en su juego, que no les envíe propaganda, que estimule lo que haya salvable y que utilice sus medios propios para educar al pueblo y no para hacer propaganda.

¿Que el embajador de USA presiona como si fuéramos una colonia y las petroleras y otras transnacionales amenazan con chantajes y boicots? Pues ¿por qué ha de afrontar la situación el gobierno solo y no apoyado por el grueso del pueblo y las instituciones de la nación? ¿No tendría así más fuerza, más serenidad, más capacidad de resistir? Claro está que en las actuales circunstancias no se trataría de impulsar movimientos masivos y demagógicos que dieran armas al enemigo, pero sí de una información ponderada y responsable que contribuyera a formar conciencia nacional y a articular al país en torno a sus intereses más permanentes.

Y esto es lo que falta. Hay un grave vacío de información sobre la gestión petrolera: sobre los contratos con las Compañías para la compra de tecnología, sobre la marcha de la industria nacionalizada, sobre los precios de realización. Falta información y discusión nacional sobre el plan de inversiones, y sin embargo ya está en movimiento antes de ser aprobado. Estas omisiones son fuentes de debilidad para nuestra democracia y no los comunicados mal hilvanados de unos secuestradores.

RAZON DE ESTADO, RAZON PUBLICA

Sí existe, pues, una razón de Estado y los medios de comunicación no tienen patente de corso; pero esa razón, para bien del Estado, debe ser públicamente razonada. Porque el interés del Estado no está en el secretismo, en el encubrimiento, en la falta de información que es radicalmente falta de democracia. El secretismo sólo conviene a los grupos oligárquicos y cuando el gobierno lo usa, incurre ante el pueblo en la sospecha de estar en connivencia con ellos. Porque la información es poder. Informar al pueblo es darle poder, o sea hacer democracia. Guardarse la información es constituirse en una élite de poder que maneje al pueblo y de quien el pueblo infantilizado debe estar colgado. A la larga la utilidad pública requiere de la información y la opinión pública.

Nuestra época marca la crisis de la democracia liberal; sí existe la utilidad pública y la razón de Estado. Pero también marca la crisis de un socialismo dirigista y antidemocrático: la razón de Estado es una razón pública. Nuestra democracia debe resolver el arduo problema de un desarrollo independiente y autosostenido que sea vehículo de justicia social. Pareciera que ante este reto todo lo demás fuese secundario. Sin embargo no es así: el delicado problema de la participación popular está estrechamente unido al primero. Y como cauces de esta participación, la información y la opinión pública. ○